

Lleva botas tejadas, ha sido y es joyero en plata, dos perros viven con él en un pequeño departamento de Vespucio. Se diría que entre su balcón y el computador

sobre la mesa, las diminutas vidas de sus personajes pasaron como visitas desoladas. Y es ahí donde aparece su juego que es la vida entre sus canes, Pirata y

J. Smith. Rodrigo Puentes, ex camionero, lanza su primera novela, "Santiago oscuro", un delirio de sangre, cocaína, Sida, sexo y muerte.

"Yo quería ser un macho rudo"

Marcela Pardo

Ea historia, pero interesante, ¿o qué más podría ser?", Rodrigo Puentes (39) habla así de su primera novela publicada. Santiago oscuro, y habla así de ella no porque no le guste —siempre dice que es la peor que ha escrito— sino porque los personajes están vivos, son historias delirantes entre la Plaza Nueva, la Plaza Italia, el barrio alto, el bajo y el medio, la fiesta a la playa, el sujeto que se acerca a la muerte asustado con amor y con fe.

No pero es J. Smith, el mismo que "me ha acompañado en el camino, ha dormido en motelerías, en la calle, hecen comido en pan durante dos días, me ha defendido y yo lo he defendido". Es rápido, varietal como un duelo sobre polvo seco, pero también el nuevo y, aunque al principio no lo pareciera, es escrito auténtico. "No voy a hablar una hora porque en una hora los lee el libro", dice sobre la presentación que prepara de Santiago oscuro.

Clase de historia

—¿Cómo llegó a escribir y entrar en esta historia?

—(R). La historia es larga. Yo empecé a escribir en el colegio... me aburría en las clases de historia. Así que empecé a escribir cuentos con los nombres y, sobre todo, con los sobrenombres de mis compañeros de curso. No quedó en la universidad; en esa época tampoco habían universidades privadas, así que no había mucho que hacer. Me puse a escribir... y mi padrastro me robó mi primer libro! Después me deprimo, estuvo un largo tiempo perdido, me auté a un camión y no me bajé en cuatro años.

—¿Por qué camión?

—Desde Tocopilla hasta Puerto Montt Bogen, y después me fui a Chuquibambilla como camionero. Y ahí comencé a escribir historias.

—Dice que esta novela es sólo una de esas "historias".

—Es que tengo cualquier historia. Y esta la empecé a escribir el 94 porque me agoté un día un libro de Alberto Fuguet. Santiago me encantó, pero José Chile lo encontré tan bonito que dije ¿Dios mío qué tipo, con todos esos elementos que tiene, cómo no escribir mejor? Y así que pensé escribir una novela en que los iba a dejar a todos con dolor de estómago. Y ésta es. Pero tengo otras historias.

—Arriba del camión veía a los mismos personajes varidos de sus historias.

—¿Cómo lo que me pasó a mí?

—¿...?

—Vengo de una familia media rica. Y yo quería ser un macho. No quería ser el que jugara trébol



"Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos por otras personas, saqueando".

La cocaína y el tráfico son llamas en manos de la pareja de esta historia que Lom se atrevió a publicar a este hombre que deambuló por editoriales y que al fin lanzará su libro en un acto anticensura en el cual estará hasta Patricia Rivadeneira.

los domingos con... se usaba en una época, disfraces de Pato o Pato! No! De todos modos yo quería tener el cuerpo quemado trabajando, quería hacer.

"La escribo de nuevo"

—Esta historia, pese a ser de 1994, parece del estilo Tarantino, buscando retazos de otros relatos. Pero también hay un zorrillo en Capote, es las novelas negras. ¿Hay conciencia de eso?

—Truman Capote me gustó mucho. Yo escribí antes de que apareciera Tarantino y también me dio mucha lata que saliera la droga en el Senado publicada en el noticiero, y yo tenía un libro sobre eso que ya estaba lista. Si el problema es con las editoriales. Si inclamo le saqué un capítulo a esta

novela porque estaba contra la Iglesia. Ahí sí que podría haber tenido graves problemas porque están los señores del paro Chile...

—Parvenir de Chile.

—Ah, no sé cómo se llaman. Mira, el tipo (Micky en la novela) se está escapando acrobáticamente con el Sida y hace poco salió un documental que me gustó a Verano. Espero que no pase lo mismo con mis otras novelas.

—Lo rescatable es su estilo de goliata en el que se mantiene el tema. Siempre un reventón es interesante.

—La rapidez. Sí, son goliatas. Yo no escribo como literato. Me gustan los reventones. Me gusta leer, pero me cansa, así que me gusta leer rápido. Por eso escribo así también.

—Bueno, el protagonista

era un tipo bastante...

—...desaplicado, como todos los traficantes que conozco, todo.

—¿Tiene miedo que después esas traficantes lo persigan?

—Oye, si hay uno que está muy bien descrito, que es real, astuto, y vive en el medio artístico.

—¿Con el mismo nombre?

—No, el Gastón César, ¡es un tipo que existe, que vino a mi casa a dejarme mis cosas! Eso fue hasta que no quise más.

Esos "papelillos"

—¿Qué pasó cuando dejó el camión?

—Fui mecánico, agricultor, garcero, me arrendé un restaurante, quise ir a los tres meses, cheques protestados, arranqué a Argentina, volé, aperrando. Vivi de las mujeres, hasta hoy.

—Algunos vivían como esos personajes, al borde.

—¿O están todos caminando en la calle? ¿Qué es la vida sacando papelillos? ¿cómo se ha pasado por todo eso o estado cerca?

—Pero la seguridad de los minutos no es tan usual.

—Sí, no somos muy aficionados al crimen, pero había que ponerle color.

—Algun autor fetichista?

—Stokowski me gustó muchísimo, pero me aburría. Me gustaba su música, pero sus historias eran tristes. O sea, sus personajes se dilatan muy rápido. Pero ahora yo escribo

con tres autores distintos encima de la mesa. Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos por otras personas, saqueando (el error). Las novelas están de todos los tiempos y Los perros apáticos. Yo soy así para robar ideas.

—¿Cómo llegó a Lom?

—Yo estaba deprimido, aparte que era mi última esperanza y no creía tampoco en ella. Así que me tomé unos buenos copetines y Bogen borrachos. Hablé con una secretaria y a la semana siguiente me llamaron. ¿No sabía qué hacer? Traté de llamar a mis antiguos amigos, pero no encontré a ninguno. Así que me tomé un copetín y lo llamé despacha.

—Nos parecemos a los personajes, ¿no?

—Sí, tenemos toda esa cultura oscura. Y yo también me creía esquero, comencé a rudo, hablé que pelar, hice pedos profundos, no era rápido, pero tenía fe.

—¿Sabe la familia de este libro?

—¿...? ¿Está feliz? No sabía que yo sabía escribir. Jamás se le imaginaron.

Homenaje a Coloane [artículo] Marta Zúñiga Gatica

Libros y documentos

AUTORÍA

Zúñiga Gatica, Marta

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Coloane [artículo] Marta Zúñiga Gatica. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile